



Escuela Normal de Varones. Medellín - Antioquia

ENTREVISTA

Revista
Educación y Pedagogía
16

ENTRE LA DIDÁCTICA Y LA ENSEÑANZA EN LA FORMACIÓN DE MAESTROS

*Rafael Flórez Ochoa**

Para abordar temas educativos tan esenciales como didáctica, enseñanza e investigación hemos invitado al doctor Rafael Flórez Ochoa, actual decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

ENTREVISTADOR: Profesor Flórez ¿cómo concibe usted la articulación entre la normal superior y las facultades de educación a nivel de la investigación?

RAFAEL FLÓREZ: Tradicionalmente en Colombia las instituciones que tienen capacidad de investigar son las universidades, sobre todo las universidades públicas. La educación media nunca ha sido protagonista en la investigación, más bien ha sido un objeto de investigación de los intelectuales e investigadores que desarrollan sus proyectos desde la Universidad. La actual coyuntura, que permite articular las normales a la universidad, va a facilitar que las normales superiores se contagien del entusiasmo por la investigación educativa y se apropien de herramientas conceptuales y metodológicas que les permitan reflexionar, realizar estudios, experimentos y trabajo investigativo diseñados por ellas mismas.

* Decano de la Facultad de Educación de la Universidad de Antioquia.

Naturalmente que la universidad, sobre todo inicialmente, tiene que asumir un papel de asesor, de consultor, de motivador y generador de propuestas y modelos sencillos de investigación que permitan ir formando nuevos investigadores en las normales. De todas maneras, éstas constituyen el mejor laboratorio para estudiar y ensayar nuevas propuestas didácticas y pedagógicas.

ENTREVISTADOR: ¿Cree usted que existe diferencia entre una institución formadora de docentes y otras instituciones de enseñanza?

RAFAEL FLÓREZ: Para hablar de diferencias es importante reconocer las semejanzas entre las instituciones de enseñanza. Todos los establecimientos de educación secundaria tienen como meta principal contribuir a la formación de los adolescentes en el "a b c" de las ciencias naturales y de las sociales, la integración de estos jóvenes a la sociedad, a sus valores, a sus pautas de comportamiento democrático y de convivencia social. En este sentido, tanto en las normales como en las instituciones de secundaria, la enseñanza debe ser de excelente calidad; en todas ellas se deben enseñar las ciencias naturales, las sociales, las artes y la lengua materna de manera eficiente, creativa y agradable para que los estudiantes se enriquezcan espiritualmente y adquieran promisorias habilidades e inclinaciones hacia el conocimiento científico, la convivencia, el desarrollo autónomo y el enriquecimiento de la propia personalidad. La diferencia entre una normal y otra institución de enseñanza no es que la normal enseñe mejor, es que en la normal, la enseñanza misma de buena calidad, se convierte en objeto de reflexión. El enseñar bien en la normal es un objeto de estudio propio de los profesores, de los tutores nuestros y de los alumnos que están en formación.

Ésta sería una diferencia especial que tendríamos que cultivar y desarrollar aún más en la normal superior, porque una cosa es enseñar bien y otra cosa tomar como objeto de estudio la enseñanza para asegurar aprendizajes más eficientes, más creativos y más agradables de los aprendices de maestros.

El normalista superior tiene que ser un actor, un protagonista y un líder de aprendizajes gratos y productivos para su futuro.

ENTREVISTADOR: ¿En esa dirección sería adecuado hablar de aprender a enseñar?

En cualquier profesión se necesitan habilidades y aptitudes mínimas de comunicación, sensibilidad, solidaridad con los demás seres humanos; y claro

que para enseñar se necesitan estas cualidades de manera muy especial. Pero el ser una persona integral, honesta y comunicativa no es suficiente para enseñar bien; quien no conoce los conceptos contemporáneos ni las estrategias modernas de enseñanza será un maestro a la antigua, un maestro tradicional que repetirá las formas como a él le enseñaron, que no son precisamente las más eficientes, ni creativas, ni gratas para el estudiante actual. Hoy día, el buen maestro, además de sus cualidades humanas naturales, necesita prepararse intelectualmente no sólo en el dominio del conocimiento que va a enseñar, como pueden ser: conocimientos técnicos, científicos, socio-humanísticos; sino también en las corrientes, modelos, estrategias y conceptos didácticos que necesita implementar para poder generar una enseñanza que asegure el aprendizaje creativo de los estudiantes.

ENTREVISTADOR: ¿Cómo se representa usted la relación entre pedagogía y didáctica en el proceso formativo?

Aunque la didáctica es, digamos, el capítulo más operativo, más técnico de la pedagogía, no es un saber simplemente subordinado a las teorías pedagógicas. Las teorías pedagógicas no adquiere su significación plena sino en su aplicación. Una teoría pedagógica que no sea aplicable a la enseñanza en el desarrollo y ejecución didáctica es una teoría que no se puede validar y por lo tanto es mera especulación. Las teorías pedagógicas se realizan en la didáctica, en las didácticas, no solo en la didáctica general sino en las didácticas específicas. Por eso es muy limitado el trabajo de aquellos docentes que dominan solamente el saber y que carecen de una formación sistemática tanto de los principios pedagógicos generales como de los modelos y estrategias didácticas aplicadas a ese saber específico, a ese saber por enseñar. En este sentido pues, la buena enseñanza y el buen aprendizaje se garantizan, solamente, en la medida en que los nuevos maestros tengan una formación académica integral.

ENTREVISTADOR: De acuerdo con la relación planteada anteriormente, ¿cuáles con las condiciones para la enseñabilidad?

Se debe, por supuesto, dominar la ciencia que se va a enseñar, pero ese dominio no es solo en sus productos conceptuales, en sus teorías ya formuladas, en sus teoremas y en sus aplicaciones. Lo que el maestro necesita dominar de una ciencia es su estructura interna y su proceso de producción de conocimientos; porque es allí donde se apropia de las formas de comunicación del conocimiento que caracterizan a cada ciencia, en particular esa que va a enseñar. Mientras el futuro maestro no domine la comunicación propia de la ciencia que

va a enseñar, no puede pedagogizar ni enseñar correctamente el contenido esencial de esa ciencia, esta es uno de sus pilares centrales. En este sentido, la enseñabilidad de cada ciencia depende del dominio que se tenga de las formas de razonamiento y comunicación que caracterizan esa disciplina, ese es el primer punto de partida para construir una didáctica específica. El otro apoyo fundamental para su construcción, está constituido por los principios generales de la pedagogía y de la didáctica. El tercer elemento de apoyo para la construcción de la enseñabilidad tiene en cuenta la estructura mental de cada alumno, tanto a nivel de razonamiento, intereses y actitudes frente al conocimiento.